

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Eltiramar, 1,25 id.—Portugal,
1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas
del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 10 DE AGOSTO DE 1895.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en
el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La corres-
pondencia de Redacción, á nombre de Valentin Hornán-
dez; la de Administración, al de Facundo Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 45

LAS PLAGAS SOCIALES

VII

EL PERIODISTA

Desde el punto de mira de la crítica merece atención poderosísima el periodista, cuya influencia es enorme en el mundo civilizado. La prensa, en lo abstracto de su significación, esto es, fuera de su realidad presente, aparece como un alto y respetable poder, grande y avasallador cual ningún otro. Es la prensa el trono sublime desde el cual el libre sentir de la humanidad y el libre pensar de la filosofía, esparce sus rayos clarísimos de luz por la ancha superficie de la conciencia universal; es el poder más noble de cuantos aspirar pueden al gobierno de las voluntades, porque hablando á la razón en su lenguaje y reconociendo así tácitamente la dignidad humana, derivada de las facultades de la inteligencia, no atenta á la libertad y excluye, por lo mismo, lo que de violento traen sin remedio aparejado los demás poderes, desde el de la ley hasta el de la autoritaria orden.

El progreso, que contra el deseo de las aristocracias va nivelando á los hombres y haciéndoles entender que no es el derecho divino, sino el humano derecho; que no es la fuerza, sino que es la idea; que no es el fusil y sí que es el pensamiento el soberano rey de estas generaciones, en cuya atmósfera flotan los condensados vapores de la igualdad; ese progreso ha prestado al pensamiento, á la idea, al derecho, las alas de la universalidad, haciéndolas brotar de entre las ruedas y planchas de una máquina, en forma de hoja impresa, de periódico. Y allá van, allá vuelan y se cruzan y se esparcen é inundan la tierra esas corrientes misteriosas de la razón, prendiendo en los cerebros y conmoviéndolos de modo imperceptible, para incendiar las imaginaciones, como se incendia un campo de seca hierba con las chispas que de una hoguera arrebatada el viento, y para hacer cada vez más grandes la verdad, la luz, conforme se hacen más pequeños el error, la sombra.

Y no es sólo la prensa cátedra del progreso en donde la idea nueva y la verdad científica brillan creándose partidarios fervorosos; agrúpanse, junto á este fin principalísimo, otros mil que vienen á convertirle en nuevo Argos cuya múltiple mirada se fija en todo aquello que puede interesar al bien común: favorecer la industria, fomentar la agricultura, propagar las artes, enaltecer al genio, velar por la justicia, protestar la tiranía, descubrir el vicio... servir, en una palabra, al adelanto y la moralidad sociales, educando la opinión, que domina en absoluto: ese es el fin de la prensa.

Mas lo primero que se necesita en la sociedad para que todo lo anterior sea un hecho, es lo que precisamente falta: la ilustración de las masas, sin la que es imposible una opinión sensata. Y careciendo de juicio, careciendo de criterio el público en general, no se concibe que las ideas presentadas solicitando público fallo por el intermedio de la prensa, lo reciban de

otra cosa que el capricho necio ó la seducción engañadora. Y de cualquier modo, ¡qué vergüenza! ¡qué de peligros para la justicia!

Esa ignorancia es la que está consintiendo que el periodismo yazga en el fondo cenagoso de los oficios más viles, la que no repugna que la prensa, soberana de la opinión, esté reducida á ruin servidora del egoísmo, á cuyos piés deponen hecho pedazos el cetro de la razón humana. Y es que el nivel moral de la sociedad se revela de un modo exacto en la prensa, como se revela de un modo exacto el calor ambiente en un termómetro. Si de esa ignorancia surge el egoísmo arrastrando en su corriente desbordada los sentimientos de igualdad y justicia y yendo á fecundar los miserables terrenos donde vejetan lujuriosamente la corrupción y el cinismo, oinismo é iniquidades deben flotar en el lago de aguas corrompidas que se nombra *prensa burguesa*.

Toda la influencia enorme de la prensa está sometida á servicio, pero á servicio del capital privado, y por lo mismo funesto. Así una piedra es útil en manos del que la transforma en objeto de arte, y peligrosa entre las de quien la dispara contra la cabeza de otro; así de un palo puede hacerse un arado ó una horca. ¡El capital privado hace de la prensa horca de la justicia!

¡El periodista burgués! ¿Qué viene á ser el periodista burgués? Un criado, un comerciante, un ladrón que roba decentemente, un asesino que mata con la calumnia. Siempre un infame, nunca un hombre. Tiene conciencia de que el público que le escucha está formado de una respetable mayoría de ignorantes y algunos miserables como él, y prodiga vaciedades sin sentido entre palabras de relumbrón cuando finge defender ideales, engañando por tal modo á sabiendas y á mansalva, en detrimento de la verdad, pero en provecho suyo y del amo que le paga. Sabe perfectamente que su palabra puede guiar hasta el absurdo si lo desea, á la indocta opinión, que le mira como á un oráculo, y tuerce y dobla y moldea á su antojo la opinión del vulgo, poniéndole cuando gusta al servicio de la maldad y de la injusticia, para quedar impune tal vez un crimen, por un puñado de oro que recibiera en pago.

Las condiciones esenciales del escritor público deben ser la honradez y la independencia. El que escribe á jornal deja de ser independiente. No alaba, adula; no ilustra, engaña; no censura, calumnia: eso hace el periodista de partido. Frente á él se encuentra el periodista empresario, esto es, el comerciante de peor ralea; el escritor que pierde la honradez desde que vende su ingenio y se hace esclavo de las pasiones del público con tal de halagarlas á cuenta de monedas. Un periódico en sus manos es una red de pescar opiniones de tonto, que se arrienda por más ó menos dinero; otras veces es un coche de alquiler donde un político de á pié, un literato desconocido ó un tendero sin vergüenza, pueden aparentar que pasean como grandes personajes. Y ved luego la cuarta plana de un periódico; ¡cualquiera pensaría que aquello es el esfuerzo de la publicidad para defen-

der la industria y las artes! ¡Oh, no! es sencillamente una plazuela donde se reúnen los explotadores burgueses armando una algazara innoble por alabar á gritos su mercancía, despellejándose mutuamente. Allí se pregona desde el específico sin rival para todas las enfermedades hasta los seguros contra la vida, de grandes compañías capitalistas; y siempre lo anunciado es lo más barato y lo mejor, y el anunciante siempre ruega que no le confundan con sus desleales competidores. La cuarta plana es el mostrador donde la competencia dice más claro que la burguesía agoniza, que la burguesía se odia, que la burguesía se mata.

Y menos mal si el periódico-empresa cuenta con gran circulación que le permita la despreciativa seriedad del gran emprendedor de negocios; porque si para atraer un puñado de lectores se ve precisado á convertirse en payaso y se bautiza con el sobrenombre de periódico satírico, entonces, ¡oh, qué ya ideales, ni qué honradez, ni qué miramientos! Entonces el periodista es un truhán con una mano extendida para cojer dinero, y una pluma, ó un puñal, para decirlo más claro, en la otra. Dejadle caer una moneda en aquella mano, mostradle una honra, y le veréis blandir traídoramente el arma. Tiene, sin embargo, un mérito: el de la franqueza. El llama muy frecuentemente á las cosas por su nombre. Al funcionario que los periódicos *cultos* le dijeron con ático estilo cierta vaga cosa de irregularidades, él le dice que robó, y se le dispensa porque hace al mismo tiempo dos ó tres contorsiones de clown y se rie. Cuando averigua una falta ajena arma un escándalo en el periódico: es que tiene puesto el puñal en el pecho de alguien y le dice:—La bolsa ó la difamación;—y si calla es que ha robado, y si continúa escandalizando es que asesina.

Esa es la prensa del capital en sus varias manifestaciones. Fácilmente se percibe que no puede ser otra, y que el capital privado negará redondamente su apoyo á los hombres de espíritu que se rebelen contra la tiranía pretendiendo levantar en la prensa la bandera de la justicia y la igualdad; justicia é igualdad que son sus grandes enemigos. Hombres son que tienen que luchar á viva fuerza contra la insensatez de todos, hombres que prefieren la miseria por salvar su independencia, y que con gran fé en hermosos ideales, se arrojan así el indiscutible derecho de guiar la opinión, en vez de estar sometidos á ella. ¡La independencia, sí, lo repetimos, es la cualidad indispensable del digno periodista! Sólo el que no espera agradecer del público más que el bien que le haga, puede valientemente contrariar sus vicios y afearle cara á cara sus defectos. Jamás un criado repretenderá á su amo; jamás la prensa asalariada protestará de los abusos del capital, ni de la ignorancia y pasiones del público, á costa de las cuales se mantiene.

Cuando las viejas sociedades se hundan y brillen en las nuevas la Libertad y la Justicia, la prensa será el legítimo guía de la civilización, la ley de las leyes.

F. T.

LA DEPRESIÓN SOCIAL

La insurrección cubana, á través de sus episodios sangrientos, en los que rinden el forzado tributo de sus vidas millares y millares de proletarios, y en la que se consumen millones y millones de pesetas arrancadas á los verdaderos productores de la riqueza, ofrece ancho campo de observación y de crítica desde el punto de vista de la doctrina socialista, en el que se brinda el caduco organismo burgués al estudio de los fenómenos morbosos cuya deletérea influencia pesa hoy sobre la nación española.

No es nuestro propósito acometer el examen detenido y completo de esos fenómenos y de sus consecuencias inevitables y dolorosas, ni es necesario hacerlo ni pueden sorprender á los que en el mero hecho de confesar el credo socialista tienen la convicción plena de que el régimen social presente, fundado en la fuerza brutal, en el antagonismo de intereses y en la lucha de pueblo á pueblo y de hombre á hombre, no puede dar de sí más que un estado permanente de odios y rencores, no ya en las relaciones internacionales, sino también en las de miembros de un mismo pueblo y de una misma familia. Lo que sí nos parece oportuno es fijarnos en un estudio *psicológico* de la sociedad española que hace *El Imparcial* con ocasión de la guerra de Cuba, y que por referirse al patriotismo y á la conducta de los sostenedores de este sentimiento ó de esta idea merece nuestra atención.

El Imparcial, que es un periódico burgués que procura desempeñar á conciencia su misión de órgano defensor del actual «orden» social, se lamenta amargamente del espectáculo que dan «personas que, teniendo puesto de tal ó cual indole en el Ejército, ante la probabilidad de ir á la campaña de Cuba, han pedido su retiro ó su licencia absoluta». Y se lamenta, no por el hecho en sí, que «es harto significativo», sino por la falta de *presión social* que aisle y haga imposible la vida de los que así se conducen ante el llamamiento de la patria, tan empequeñecida para los que así proceden, que su imagen puede ser tapada por un abonaré sin cobrar.

Razón sobrada tiene el *El Imparcial* para sus reproches: cuando los que de la defensa de la patria con las armas hacen un oficio ó carrera dan ejemplos como los que censura, ó niegan su concurso voluntario para la guerra si no se les asegura determinadas ventajas personales, ó esquivan los rigores de la suerte en los sorteos por medios poco en armonía con el cumplimiento de estrechos deberes, ó hasta rinden al enemigo sin combatir armas y municiones á cambio de vidas que no les es lícito conservar á tal precio; cuando ocurre esto y algo más de que suele dar cuenta la Prensa, preciso es reconocer que todo ello es reflejo de un estado social enfermizo y decadente, contra el que no puede reaccionar artículos de periódico ni rigores de los códigos.

¡El patriotismo! ¡Famoso tópico para curar las llagas del cuerpo burgués! Bien que tuviera eficacia en otros

tiempos para realizar brutalidades que la Historia nos transmite con la aureola de épicas heroicidades, cuando los pueblos, cegados por la fe religiosa, nacional ó de raza, se creían impulsados por decreto providencial ó se constituían en instrumentos voluntarios de la ambición de un déspota; pero hoy que ya estamos todos ó casi todos en el secreto, el patriotismo es una abstracción que sólo tiene realidad positiva para los que defienden privilegios é intereses propios, siendo éstos precisamente los que menos sacrificios ofrecen en el ara de la deidad patriótica y los que se esfuerzan en que los hagan les que nunca reciben los dones de la valetudinaria diosa.

Y en verdad que el ejemplo dado por los que por razón de lucro deberían mostrarse como ardientes patriotas es el más adecuado para mantener el sentimiento patriótico en la multitud desheredada: ellos, los burgueses grandes y chicos, tan interesados en sostener esa «integridad nacional» sacrosanta, desde el momento en que se declaró la guerra se apresuraron... á redimir á sus hijos del servicio militar en proporción tan crecida, que nunca hubo ingreso mayor en el Tesoro por tal concepto, creyendo cumplidos todos sus deberes con regalar unas cuantas cajetillas de cigarros baratos á los infelices soldados y con despedirlos en los puertos de embarque con músicas y farangas en que rivalizan con el patriótico capitán Araña; ellos, los que chupan la breva de la honrada administración cubana, los que en aduanas y centros burocráticos tienen establecido turno pacífico para engordar á costa de aquel país, y que después, de regreso en la Península, se escandalizan de que los robados se sublevaron contra los ladrones, son los mismos que en la Bolsa explotan patrióticamente las noticias adversas de la campaña, los que se embolsan el fabuloso importe de los transportes marítimos y terrestres de las tropas, los que se enriquecen con la contrata de los aprovisionamientos de las mismas en campaña; ellos, por último, son los que en la isla de Cuba, en el terreno mismo de la sangrienta lucha, dan lecciones tan elocuentes de patriotismo como esa de que ha poco nos hablaron los periódicos á propósito del reparto de concejalías, en el que los patriotas de allá se tiraron los trastos á la cabeza.

Y si el patriotismo en realidad no es más que esto, y si falta la presión social que *El Imparcial* echa de menos, motivo será éste para que la burguesía esté de pésame por la pérdida ó quebranto de uno de los principales resortes de su dominio sobre la masa proletaria, á la par que de regocijo para ésta: que al compás que la mezuquina idea de patria se desvanece en el corazón egoísta de la burguesía, se levanta gigante el sentimiento de fraternidad universal en el generoso pecho del proletariado.

EL SOCIALISTA

Ferrocarrilerías

¡Bueno anda el ferrocarril de Bilbao á Portugaleta!

El mejor día, es decir, el peor día, porque ese sería un día malo, se embarcan los viajeros creyendo que van á Portugaleta y van á ir derechos al fondo de la ría ó á convertirse en fenomenal tortilla en mitad del camino.

¿Que como así?

Pues miren ustedes. Todo el personal de la línea, que es muy escaso para su gran movimiento, y se halla muy mal retribuido por añadidura,

está disgustado, y reventado y desesperado y no se cuantos ados más.

A las cinco de la mañana ya está ahí todo el mundo en pié y no se retira nadie del servicio hasta las once de la noche bien pasadas, que son en junto... á ver... ¡dieciocho horas de servicio! Porque en esa línea ni se puede comer, ni *descomer*; no hay tiempo para nada. Ustedes habrán visto muchas veces á los jefes de estación dando entradas y salidas á los trenes con el pedazo de pan en la boca... ó subiéndose los pantalones!

Como si esto fuera poco y es bastante para que el servicio ande patas arriba, como efectivamente anda, tiene ese ferrocarril un director, que así entiende él de ferrocarriles como yo de condimentar sesos de mosquitos. Y el hombre quiere suplir su insuficiencia reventando á multas al personal.

Ahí va una sucinta reseña de las últimas barbaridades que ha cometido.

Desde la estación de Sestao llamó hace pocos días por teléfono al telegrafista de la del Desierto. Como este individuo se hallaba recibiendo un tren no pudo contestar inmediatamente, aunque acudió enseguida al aparato. Pues no le impuso más que cuatro días de haber de multa y le apercibió para la expulsión de la compañía.

Llega un tren á Sestao y el guardaguasas no está en su puesto porque... está en otra parte de la estación ocupado, pues el tren entra en agujas contra lo que previene el reglamento y exponiendo á los viajeros á un cataclismo si la aguja está cambiada. Pero ¿cómo van á parar el tren en esos casos los maquinistas, si por cada minuto que pierden, esté ó no justificado, que eso no se les pregunta nunca, tienen su multa correspondiente? ¡Ah! —se me olvidaba.—El guardaguasas fué destituido inmediatamente.

Cuando un tren llega con retraso, sea por la causa que quiera, no se libra de la multa ni una rata: maquinistas, conductores, jefes... Pero no son las multas así, de dos reales ó de una peseta, no; de dos y de tres días de sueldo. Así es que el personal se pregunta todo escandalizado: pero, señor, este don Emilio Legórburu, ¿es un director ó un castigo de Dios?

¿No les parece á ustedes, que muchas de las víctimas que ocasionan los trenes á su paso por Ripa y Uribarte pueden ser originadas por el temor de los maquinistas á perder minutos para librarse de las multas y por esta causa no llevar los convoyes á paso de hombre, como está recomendado?

Pero lo que pone en relieve la incapacidad absoluta del señor Legórburu para director de ferrocarriles, es el hecho siguiente: El último domingo salió de la estación de Portugaleta un tren de material sin... conductor. El hecho es grave. El responsable en este caso es el jefe de estación, que no debe dar salida á ningún tren sin cerciorarse previamente de si están todos los empleados en su puesto. Pues bien, va mi don Emilio y ¡zas! destituye al conductor y no dice una palabra al jefe.

Pero ¿qué va á saber este hombre de ferrocarriles si vino aquí de una fábrica de tabacos donde estaba empleado? Entenderá de pitillos, de puros, de emboquillados, y sabrá tratar con cigarreras, pero ¿de cosas de ferrocarriles? ¿con empleados de idem? ¡Vamos, hombre!

Sepa el público, que va en ese ferrocarril con la misma seguridad que si fuera sobre un volcán en erupción, por culpa de la detestable dirección, de la tacañería de la empresa, atenta solo al mayor dividendo, y como con-

secuencia de todo esto, por el personal, agobiado á multas, rendido de fatiga y disgustadísimo, cuyas circunstancias no son las más apropiadas para hacer un buen servicio.

Y sepa el señor Legórburu, que volveremos en números sucesivos á ocuparnos de él y de su desatinada gestión, porque tenemos tela cortada para rato, además de la que el señor director nos proporcione con sus desaciertos.—EL FACTOR X.

En el Ayuntamiento

Pasemos por alto algunos asuntos que dieron escaso juego, como la denuncia del señor Buerba respecto á que en una calle particular de al lado de Uribarte se cometen actos inmorales, cosa que nosotros extrañamos, porque por esos lugares transitan pocos burgueses. Si se hubiera tratado de la calle del Correo...

Y no digamos nada del asunto es de los terrenos del señor Echevarrieta en el Ensanche que el señor Leguina defendió á capa y espada como si á él le fuera algo en el negocio.

Y digamos algo y aún algos del proyectado festival infantil.

El señor Buerba dice que han surgido dificultades con la empresa de la plaza de toros y que además los maestros se oponen á que la distribución de premios tenga lugar en aquel circo.

El señor Leguina, ese burgués de pacotilla, se enfada contra la empresa y la dirige amenazas tontas y en cuanto á la actitud de los maestros dice que ya se les hará cambiar de resolución.

Nuestro amigo el compañero Perezagua que sabe lo que esas fiestas significan, se opone á su celebración. Sabe que los niños de las escuelas municipales, esto es, los hijos de los trabajadores, van allí, á la plaza de toros, á servir de entretenimiento y diversión, de juguete, chacota y algazara á los panzudos burgueses, sus hijos y familias. Y sabe que durante una porción de días se marea atrozmente á los niños con ensayos verificados en la misma plaza, espuestos á coger una insolación. Sabe los golpes que cuesta á los niños de San Mamés que están aprendiendo la instrucción. Y como sabe todo esto se opuso á que se lleve á cabo ese inicuo festival y defendió la negativa de los maestros de escuela á acceder á las pretensiones de la junta local de enseñanza.

Pero ¡ah! Al señor Leguina, que blasfema horriblemente cuando se llama demócrata, siendo un Calígula en caricatura; que puede tomar lecciones de liberalismo y humanidad de los rifeños, al señor Leguina le parece cultísimo ese espectáculo. Ver arriba en los palcos con los suyos á los zánganos de la colmena social reirse y solazarse, mientras abajo en el redondel los hijos de las laboriosas ovejas, pálidos y demacrados, cantan hasta desgañitarse y realizan prodigios de esgrima, aprendida á fuerza de bofetadas; ¡ah! esto es el sumum de la belleza; la meta de la sublimidad para el señor Leguina.

Y tan pervertido está el sentido moral, que los concejales todos, á excepción del compañero Perezagua, excepción honorífica, vota porque esa perversidad se lleve á cabo.

Lo repetimos: el señor Leguina no es demócrata. Lo es menos que los integristas, y los carlistas, porque si quiera estos no engañan al pueblo y la opinión sabe á qué atenerse respecto de ellos. El señor Leguina combate todo lo que es noble, todo lo que es

justo, todo lo que es socialista. Su oratoria de almizcle está al servicio de los capitalistas enemigos del pueblo.

Y el señor Leguina debe caer y caerá del pedestal que aquí se le ha levantado. A hombres como el señor Leguina solo puede elevar un pueblo de necios.

Para terminar, vamos á copiar lo que *El Imparcial* del miércoles dice á propósito de estas fiestas, no sin dar antes un consejo á los maestros de las escuelas y á los padres de los niños. Manténganse en su negativa los primeros y no consientan los segundos que sus hijos vayan á ser juguetes de nadie. Ahí está el teatro, donde puede celebrarse la fiesta del reparto de premios, sino en un día, en dos ó en tres, y con la asistencia sola y exclusiva de las familias de los escolares y las autoridades que son indispensables.

Véase ahora lo que dice *El Imparcial*:

«Se habla estos días de batallones infantiles en todas partes, en Madrid como en provincias, y todo el mundo se deja cautivar del interesante espectáculo que ofrecen esas multitudes de niños maniobrando como soldados, sin que pase por la mente de nadie ni siquiera la sospecha de que se pueda someter á esos niños á ejercicios bárbaros é impropios de su edad.

Un año hará ahora que publicamos, comentándola con leales aplausos, una real orden de la dirección general de Instrucción Pública, desempeñada entonces por el Sr. D. Eduardo Vincenti, en que se prohibía terminantemente á los profesores de instrucción pública contribuir á la formación de esos batallones en que se somete á los niños á trabajos que producen indignación general cuando se dan en los circos para diversión del público.

Veán las personas amantes de la infancia si es humano hacer de los niños formados en hilera un reclamo; fíjense en el número de enfermitos que inevitablemente resultarán de tales ejercicios y procuren contrarrestar esa nueva y pésima manera de solemnizar fiestas y jolgorios.»

Burguesadas

No sé por donde abrir el portillo de las burguesadas esta semana.

Las denuncias llueven que es una bendición. Autoridades, empleados, patronos, contratistas, toda esa gente que vive del presupuesto ó de la explotación parece que se ha salido de madre y comete cada abuso que crispa los nervios.

Seguramente que no podré dar gusto á todos los denunciantes en este número, ni aunque lo dedicara todo él á esta sección. Tengan paciencia, pues, que todo se dirá con el tiempo, y de paso hemos de advertir á nuestros comunicantes que no publicaremos atropellos que no sean exactos y carezcan además de cierta importancia, debiendo venir firmadas las denuncias, sin cuyo requisito no se publicará ninguna, aun cuando en el periódico aparezcan firmadas con un anónimo cualquiera.

Y una cosa se me ocurre ahora, venga ó no venga á cuento, que sí viene. Los periódicos burgueses no se ocupan en estas cosas. Para ellos todas las autoridades son excelentes. El vecino que es atropellado por la autoridad, estafado por el tendero y maltratado por el rico no encuentra en esos periódicos ni sombra de protección. Para esa prensa solo es arbitraria la autoridad cuando va contra Echevarrieta, ó contra Chávarri ó

contra la empresa del ferrocarril central.

Y como va largo el preámbulo, corto por lo sano, abro el chiquero y sale

* *

Legarreta.

¡Oh, carlista insigne,
concejal preclaro,
católico viejo,
que en tus buenos años
ibas por los cerros
matando cristianos!...

Sabe, celoso defensor de los intereses del común, que el cabo de arbitrios señor Renovaes, tan malo como tú, tan carca como tú y tan burro como... otro cualquiera, abandona el servicio cuando le viene en gana para irse á los toros, por ejemplo, sin pedir permiso á nadie; que este mismo cabo no sale en todo el día de los grandes almacenes de vinos, donde se le regala grandemente y él acepta, faltando, me parece, al reglamento; que invade los domicilios de vecinos honrados sin autorización judicial en busca del matute que él no ve ó no quiere ver sa hace por otra parte.

¿No te parece, capitán de los tercios del rey Camama, que eso es más grave que la sospecha en un empleado de tener intención de estafar al pueblo catorce perras grandes?

¿Por qué no propones, ¡oh Catón concejil! la destitución de este cabo? ¿Porque es carlista y anduvisteis los dos en la guerra por esas trochas talando, saqueando, arruinando y arrasándolo todo en amor y compañía?

Se me figura que sí, que es por eso. Pues entonces no te las echas de puritano y justiciero.

Sigue, sigue midiendo á los tuyos con el metro y á los enemigos con la tranca.

Y ¡viva Dios, el papa, la patria y el rey de los adoquines!

Que es otra papa.—Uno.

* *

Pues... miren ustedes lo que pasa en la plaza del Mercado de Bilbao, en cuyos dominios radica la autoridad del concejal carcatólico señor Legarreta.

Ustedes habrán leído y leerán todos los días en los periódicos locales que el señor veterinario de la plaza decomisa estos y los otros artículos alimenticios, por hallarse en malas condiciones para el consumo, y además que impone una porción de multas á los ó á las que los venden.

Y ustedes dicen: muy bien. Gracias á la gestión de este señor veterinario, mil veces más útil que la de ciertos concejales republicanos, puede uno llevarse á la boca una sardina sin escrúpulos.

Pero... verán ustedes. Se abre por la mañana el mercado, y á él acuden con sus mercancías los vendedores al por mayor, los grandes acaparadores de pescados, de frutas, de hortalizas, etcétera.

El veterinario entonces brilla por su ausencia. Van llegando vendedores ambulantes de esos que despiertan al vecindario con sus gritos pregonando lo que venden, pobres gentes que á duras penas ganan el jornal, y entran en tratos con los acaparadores.—Esto á tanto y esto á cuanto—dicen estos—y aquellos compran generalmente lo más barato.

Cuando ya han pagado su mercancía y se disponen á hacer la venta, dentro ó fuera de la plaza, se presenta el señor veterinario y empieza su inspección, oyéndose altercados como estos.

—¡Puf!—dice el buen señor—este atún está podrido. Decomisado y veinte reales de multa.

—Pero hombre, si acabo de comprarlo al señor Cortés el concejal.

—No tengo nada que ver ¡Eh, vendedor! Enséñeme usted los huevos. Estos huevos están pasados y no por agua.

Tortilla al canto y la multa consiguiente.

Resumen: que quien paga el pato es siempre el pobre. Los acaparadores venden géneros averiados, porque el veterinario no los examina.

Dícese que recibe de ellos propinas y agasajos. Esto debe ser mentira, porque el pueblo es muy malicioso, tan suspicaz, que á lo mejor, ve á un hombre haciendo eses de esquina á esquina y dice que está borracho.

¿No puede usted corregir esto, señor Legarreta?—Una víctima del veterinario.

Desde Sestao

Conforme al anuncio publicado en uno de vuestros números anteriores, el sábado, 3 del corriente, tuvo lugar en el Centro Obrero de Sestao una conferencia que estuvo á cargo de un

rue Lévis, y en el centro, calle de Lebou-teux, La Condamine y de Dames. En la derecha se fortifica la Fourche, posición rival de la de la plaza de Clichy, y muy pronto los Batignolles constituyen una formidable avanzada á Monmartre.

Pero esta importantísima posición, principal fortaleza de la Commune, permanece inactiva, asistiendo silenciosa á la entrada de las tropas de Versalles. Aquella misma mañana las columnas de Douay y de Lalmirault, su artillería y sus furgones se encontraban mezclados en la plaza del Trocadero en una confusión igual á la del 18 de marzo. Algunas bombas de Montmartre habrían dispersado aquellos dos cuerpos de ejército; pero los cañones de la temible colina permanecieron mudos.

Incuria, abandono monstruoso y que bastaría por sí solo para condenar al Consejo de la Commune, al Ministerio de la Guerra y á los delegados de Montmartre. Ochenta y cinco cañones y veinte ametralladoras yacían revueltos y abandonados. Nadie durante aquellos dos meses había pensado ni siquiera en limpiarlos. En el molino de la Galette sólo tres piezas de á 24 estaban provistas de cureñas, pero no había ni parapetos, ni blindaje, ni siquiera plataformas. A las nueve de la ma-

individuo afiliado á la Agrupación Socialista de Bilbao, versando sobre el tema «Socialismo y Asociación».

Desde mucho antes de comenzar el acto hallábase literalmente lleno de trabajadores deseosos de escuchar al orador, que desarrolló el tema con frase sencilla y correcta, aportando buen número de datos é ideas que obtuvieron la aprobación del numeroso público.

Careciendo de tiempo material para reseñar aquí con la amplitud necesaria los diversos puntos que abarcó el tema elegido por el disertante, paso por alto cuanto se refiere á las teorías puramente colectivistas expuestas por el orador y solo indicaré que éste recomendó con marcada insistencia la necesidad imperiosa en que se hallan los trabajadores de ocuparse de su situación actual para oponer un dique al desenfreno capitalista, fomentando y robusteciendo las sociedades de resistencia, antesalas—dijo—del socialismo, y prepararse para declarar el advenimiento del régimen colectivista, poniendo término á la división en clases de la sociedad y por tanto á la esclavitud económica del proletariado.

Paréceme inútil manifestaros que el orden fué completo y que el público salió muy complacido del local.

El Corresponsal.

De aquí y de allí

Hay un pueblo, el de Santurce, que está construyendo una red de alcantarillado en la zona marítima y del puerto.

Dispone la ley como necesaria para este caso, la precisa autorización del Ministerio y la firma competente del autor del proyecto. Ni la una ni la otra ostentan las obras de que se trata, pero se cuenta con el placet del cacique Víctor Unico, liberal-conservador en el más extenso sentido de la palabra, y se aquietan los fieros pujos de una comisión de ingenieros de caminos protestantes.

Hay, sin embargo, un denunciante, F. A. C., que se dirige al anterior gobernador, Roa, en demanda de legalidad, y este decreta en 17 de Junio la inmediata suspensión de las obras de referencia, y seguido la comunica al alcalde de Santurce: pero, ¡que si quieres!... valor entendido, cual dicen las letras de cambio: ni las obras se paralizaron entonces ni después, pese á las continuas reclamaciones contra la falta de ejecución de la inexcusable providencia del

fiñana no habían empezado todavía el fuego, y á los primeros tiros las cureñas quedaron embarrancadas, siendo necesario bastante tiempo para desenterrarlas, y aun para aquellas tres piezas las municiones escaseaban. A las nueve, La Cecilia, enviado á instancia suya á Montmartre, halló la defensa en estado tan vergonzoso. Dirigió inmediatamente un despacho al Hotel de Ville suplicando á los miembros de la Commune acudiesen sin tardanza ó por lo menos le enviasen refuerzos en hombres y municiones.

Un hecho análogo se produjo al mismo tiempo en la Escuela Militar. Enfrente del Parque de Artillería los versalleses maniobraban, desde la una de la mañana, en el Trocadero, y ni un solo tiro salió del Parque. ¿Qué hacía, pues, el gobernador de la Escuela?

Al amanecer, la brigada Longourian atacó las barricadas del Campo de Marte. Los federados se defendieron energicamente y fué preciso para desalojarlos emplear los cañones del Trocadero. Replegaron sobre la Escuela Militar, rechazaron bastante tiempo todavía los ataques de las tropas, y dejaron de este modo al 7.º distrito el tiempo necesario para levantarse. Cerróse el muelle con una barricada enfren-

governador y á que tal hecho escandaloso é increíble tiene por teatro la proximidad á esta villa, por actores á las autoridades de distintas clases y por público á todo el que ve que las leyes se quebrantan cuando lo solicita la influencia ó el interés del mayor contra el menor.

Seremos mucho más claros si el Sr. Maestre no termina el estudio del asunto de una vez y bien.

EL ANCORA DEL OBRERO

Prometimos ocuparnos de esta sociedad y vamos á hacerlo con entera imparcialidad.

Su reglamento, que hemos leído con detenimiento, no tiene nada de particular, si no es alguno que otro artículo que pasa de reaccionario. El fin, sí, es altamente simpático, como lo es el de casi todas las sociedades de socorros mutuos.

Los obreros cuando se asocian para socorrerse en sus infortunios reconocen tácitamente los males que pesan solo sobre ellos, derivados del actual orden económico.

Así, pues, el fin principal de esas asociaciones debiera ser la transformación de esta sociedad en otra más justa donde no hubiera miserias que remediar, y de paso, como fin secundario, el socorro mutuo, la pensión al inválido.

Es decir, que debieran esas sociedades estar fundadas en el espíritu de la lucha de clases, ser socialistas, sin olvidar por eso el socorro al enfermo y al impedido.

Todo lo que no sea ir por ese camino es perder lastimosamente el tiempo.

Por eso *El Ancora del Obrero* será una de tantas sociedades que nacen y mueren sin dejar ninguna huella en la sociedad.

Por el Comité de la Agrupación Socialista se han remitido á los panaderos huelguistas de Madrid 34,70 pesetas que se descomponen en la siguiente forma:

La Agrupación Socialista, 25; J. Basauri, 1; un moldeador, 0,75; J. Erasquin, 1; un obrero, 1; S. Z., 0,50; Basterra, 0,20; W. A., 0,30; L., 0,25; S. C., 0,40; Echevarría, 0,25; Aceitunero, 0,30; Merodio, 0,30; Martín Alvarado, 0,50; Eugenio Arbarra-goitia, 0,50; M. Retana, 0,50; Gregorio Ardoreca, 0,50; M. H., 0,50; Pedro Hernandez, 0,25; E. R., 0,50; Aranguren, 0,20.—Total, 34,70 pesetas.

Por absoluta falta de espacio nos vemos imposibilitados de publicar en este número multitud de trabajos, denuncias, etc. que insertaremos en el próximo.

Los Torneros mecánicos en hierro y demás metales, van á constituirse en sociedad de resistencia.

Una comisión organizadora del oficio lleva muy adelantados sus trabajos, y espera que para el Domingo 11 del actual estarán unidos en la sociedad la mayor parte de los torneros de Vizcaya.

Adelante.

te del palacio de la Legión de Honor. haciéndose otro tanto en las calles de Lille, de l' Université y el boulevard St.-Germain, cerca de la calle Solferino. Las calles de Beaune, de Verneuil y de St.-Péres son puertas asimismo en estado de defensa.

Al ruido del cañón París se alza y ve la proclama de Delescluze. Inmediatamente las tiendas se cierran, los boulevares quedan desiertos y la ciudad revolucionaria toma su fisonomía de combate. Los batallones ó trozos de batallones acuden al Hotel de Ville, donde el Comité Central, el Comité de Artillería y todos los servicios públicos se han concentrado.

A las nueve, veinte individuos de la Commune se hallan reunidos. ¡Prodigio! Félix Pyat, que acaba de gritar ¡a las armas! en su periódico, pide que se extienda un acta de los presentes, á fin de notar bien que él asistía á esta sesión suprema en cumplimiento de su deber, y después de haber firmado el acta con gesto heroico, el viejo comediante corrió á esconderse en un agujero, coronando con esta vil cobardía todas sus bajezas pasadas.

Reunión estéril, en que no se hizo otra cosa que charlar, sin que nadie se preocupara de dar un impulso ni un sistema á la defensa. En toda la noche pasada, ni Dom-

(33)

LA COMMUNE DE PARIS

DE 1871

el boulevard Malesherbes, á la altura de la calle de Boissy de Anglas.

Los generales Clinchant y Lalmirault continúan su movimiento costeano las murallas. Las barricadas de las puertas Bineau, de Courcelles, de Asnières y de Clichy, que se apoyaban en las fortificaciones quedan sin objeto, y las Ternes son ocupadas sin disparar un tiro. Al mismo tiempo, una de las divisiones del general Clinchant costea las murallas por la parte exterior. Los batallones federados de guardia en Neuilly, Levallois-Perret y St.-Ouen se ven escritillados de balas por detrás: es la primera noticia que reciben de la entrada de los versalleses. Muchos federados caen prisioneros y otros logran entrar en París por las puertas Bineau, de Asnières y de Clichy, introduciendo en el 17.º distrito el pánico y los rumores de traición.

Los versalleses ocupan el parque de Monceau y avanzan hacia Batignolles, pero allí las barricadas les cierran el paso. Estas surgen por todas partes: en la izquierda, desde la plaza de Clichy hasta la

Los panaderos

Ha terminado de una manera satisfactoria para los obreros panaderos de Madrid la huelga que con tanto tesón han venido sosteniendo.

Los fabricantes de pan, que hasta ahora trataban con olímpico desden a la sociedad de resistencia, han tenido que tragarla y reconocerla y pactar con ella las condiciones por las cuales se ha vuelto al trabajo.

A pesar del favor dispensado por las autoridades todas a los patronos, proporcionándoles obreros para la elaboración del pan y procediendo arbitrariamente a la detención de los huelguistas a fin de introducir el terror y la desbandada entre ellos, los fabricantes han tenido que suprimir las comidas que daban en las tahonas y dar en cambio cinco reales diarios sobre el jornal normal.

Nuestra enhorabuena a los obreros panaderos por su triunfo, que puede y debe ser precursor de otros mayores.

Los panaderos bilbaínos deben imitar el ejemplo de sus camaradas de Madrid y prepararse a arrancar a sus patronos concesiones que alivien la brutal explotación que hoy sobre ellos pesa.

En Carmaux ha estallado una gran huelga industrial a consecuencia de haber despedido los patronos al obrero Baudot (socialista) por haber sido elegido diputado provincial en las últimas elecciones.

Todos los obreros pidieron la reposición de Baudot, a lo cual se negaron los patronos.

El gobierno ha dispuesto la concentración de fuerzas.

El diputado socialista M. Jaurés, que fué a Carmaux para excitar a los huelguistas, ha sido preso.

Dos causas se han visto en Málaga contra nuestro compañero Pablo Iglesias.

A los juicios ha asistido numerosa concurrencia de obreros y no pocos abogados, deseosos de oír al propagandista socialista.

Parece que nuestro amigo ha sido condenado por una de ellas a cuatro meses de arresto mayor, por supuestas injurias al que fué gobernador de Málaga.

Sentiríamos que esta noticia se confirmara.

La huelga de los tejedores de Alcoy está dando bastante que hablar y ha llegado a preocupar al gobierno.

Sin que se hayan explicado bien los motivos, el alcalde y el Ayuntamiento han presentado la dimisión.

El gobernador de Alicante ha intervenido en la cuestión, no se sabe en qué sentido, y ha dado sin duda margen a la dimisión del Ayuntamiento.

browski, ni el ministerio de la Guerra, ni el Hotel de Ville habían pensado en los batallones de fuera. En lo sucesivo, cada cuerpo quedará abandonado a su iniciativa, a los recursos que sepa crearse y a la inteligencia de sus jefes.

A falta de dirección, las proclamas no escaseaban. Palabras huecas y sonoras, nada más que palabras.

A las doce, el general Cissey ha envuelto a la Escuela Militar y obligado a rendirse a sus últimos defensores. Los soldados invaden la explanada de los Inválidos y toman la calle de Grenelle-St.-Germain. Dos cañones de la Commune los detienen en la calle de la Université. Cuatro cañoneras, al abrigo del puente Real abren el fuego sobre el Trocadero. En el centro, los versalleses se tirotean con los federados; en Batignolles no avanzan. Los que dirigían la defensa de este distrito piden refuerzos a Montmartre, pero nadie les da la menor indicación. Y sin embargo había dos generales en la colina, Cluseret y La Cecilia. El ex ministro paseaba melancólico su soñolienta incapacidad. La Cecilia trata de agrupar algunos hombres, pero como no es conocido en el barrio no consigue nada.

En el Hotel de Ville la animación es extraordinaria, pero el desorden es siempre el

Los obreros se mantienen resueltos a no volver al trabajo, en tanto que sus reclamaciones no sean atendidas.

Se cree que secundarán la huelga todos los obreros de los demás oficios, con lo que el conflicto alcanzará más serias proporciones.

Una comisión de obreros alcoyanos se ha trasladado a Alicante, a fin de recabar recursos para el sostenimiento de la huelga.

Las Sociedades marítimas, el Centro Obrero y la Asociación de trabajadores de los talleres de fundición de los señores Aznar Hermanos y otras, han acordado, no obstante atravesar una situación precaria, facilitar recursos pecuniarios a sus compañeros los huelguistas de Alcoy.

Las manifestaciones populares en Bruselas contra la reaccionaria ley escolar han sido imponentes.

Los trenes de todas las líneas que afluyen a aquella capital, llegaban llenos de manifestantes. Más de 50.000 socialistas han tomado parte en esta protesta contra el Gobierno católico.

Los manifestantes circulaban por las calles con flores rojas en los ojalos, precedidos de la estatua de la Libertad, completamente cubierta con un velo de crespón negro. Se distribuyeron entre la multitud proclamas excitando a los senadores y diputados de oposición a adoptar resoluciones viriles.

El discurso de Mr. Janson, que es muy enérgico, termina con estas palabras:

«La sangre de los Egmont y de los Horner, muertos por haber conspirado contra la Inquisición española, grita venganza, lo mismo que la sangre de los mártires de 1830.»

En estas manifestaciones han tomado parte además del pueblo socialista y sus diputados, los senadores y diputados liberales y el profesorado en masa.

La Cámara, en su mayoría católica, ha rechazado la moción presentada por los diputados socialistas, pidiendo que la ignominiosa ley escolar sea discutida en la próxima legislatura.

Por fin, la autoritaria y bochornosa ley escolar ha sido aprobada en medio de las protestas de los diputados socialistas.

Los socialistas de los cuatro cantones ribereños del lago de Constanza (Suiza) celebraron el domingo último una gran fiesta en la montaña Hohenviel.

El célebre diputado Augusto Bebel pronunció un discurso elocuentísimo.

Tomaron parte en la fiesta las asociaciones corales y de gimnasia socialistas, habiendo concurrido más de diez mil personas.

Recomendamos eficazmente a los afiliados a la Agrupación socialista de Bilbao se provean a la mayor brevedad posible de las

mismo; todos reclaman, se quejan, dan órdenes y nadie se entiende. Muchos creen en la victoria y casi se alegran de la entrada de los versalleses. Y es que París da señales de lanzarse a la pelea.

Las barricadas se multiplican por todas partes. La de la calle de Rivoli, que debe proteger al Hotel de Ville, se alza a la entrada del jardinillo, en la esquina de la calle de St.-Denis. Cincuenta obreros del ramo de construcciones, ayudados de una turba de chiquillos, que acarreaban la tierra del jardín, edificaron esta obra, de varios metros de profundidad y seis metros de alto, con fosos, parapetos, avanzadas, etc., y tan fuerte como el reducto de San Florentín, que invirtió senanas enteras, en unas cuantas horas: ejemplo de lo que habría podido hacer, para defender París, un esfuerzo inteligente aplicado en tiempo útil.

En el 9.º distrito de las calles Auber, de la Chaussée d'Antin, de Chateaudun y las enrocujadas del faubourg Montmartre, de la Trinité y de la calle de Martyrs, empezaron a remover los adoquines. Se construyeron barricadas en las grandes vías de comunicación, como la Chapelle, las alturas de Chaumont, Belleville, Fénilmontant, la calle de la Roquette, la Bastille, los boulevares Voltaire y Richard le Noir, la plaza

tarjetas de afiliado, así como de la organización general del partido.

Diríjanse, los que aun no se hayan provisto de esos documentos, al presidente ó Secretario de la Agrupación, compañeros Perezagua y Pascual respectivamente.

La Sociedad de Obreros canteros de Bilbao en su última reunión general nombró para el cargo de secretario de la misma al compañero Federico Urbano y tomó el acuerdo de adherirse al pensamiento de la sociedad de Madrid, acerca de la fundación de la Federación de Obreros en piedra de la región Española.

La correspondencia para esta sociedad a nombre del secretario, Convenio de Vergara, 6, 1.º

CONVOCATORIA

Sociedad de Obreros Zapateros DE BILBAO

La Junta Directiva de esta Sociedad convoca a todos los afiliados a Junta general ordinaria para el lunes próximo a las ocho y media de la noche y en el Centro Obrero, Laguna 6, para tratar la siguiente orden del día:

- 1.º Lectura de actas.
- 2.º Idem de las cuentas del primer trimestre.
- 3.º Proyecto de reforma del reglamento.
- 4.º Nombramiento de cargos vacantes.
- 5.º Propositiones generales.

Bilbao 5 de Agosto de 1895. — Isidro Sánchez, secretario.

Orfeón Socialista

La Junta Directiva de este grupo convoca a sus afiliados a Junta general ordinaria, que tendrá lugar el lunes, 12 del corriente, a las ocho y media de la noche y en el Centro Obrero, Laguna 6, para tratar la siguiente orden del día:

- 1.º Lectura del acta de la anterior.
- 2.º Cuentas del trimestre.
- 3.º Movimiento de orfeonistas.
- 4.º Renovación de la mitad de la Directiva.
- 5.º Propositiones generales.

del Chateau d'Eau, y los boulevares del Centro, sobre todo desde la puerta de St.-Denis. Por la otra parte del río, en el boulevard St.-Michel, en el Panteón, en la rue St.-Jacques y las principales vías del barrio de los Gobelins.

En el momento en que París se erguía para la suprema lucha, Versalles mostraba una alegría insensata. La Asamblea burguesa se había reunido temprano. Thiers no quiso dejar a ninguno de sus ministros la gloria de anunciar que había empezado el degüello en París. Su presentación en la tribuna fué saludada con salvaje gritería. «La causa de la justicia, del orden, de la humanidad y de la civilización ha triunfado, dijo con su voz chillona el feroz pigmeo. Los generales que han dirigido la entrada en París son eminentes guerreros... La expiación será completa y tendrá lugar en nombre de las leyes, por las leyes y con las leyes.» La Cámara, que comprendió aquella promesa de carnicería, se alzó en masa, y en una votación unánime, derecha, izquierda, centro, clericales, republicanos y monárquicos juraron que el ejército versallés había merecido bien de la patria.

Después de lo cual levantóse la sesión, y los diputados corrieron a Chatillon, al

CORRESPONDENCIA

Cillamayor.—F. A.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin Julio.

París.—E. Y.—Recibidas 1,75 pesetas de su suscripción hasta fin Octubre.

Baracaldo.—N. G.—Recibidas 15 pesetas de paquetes hasta fin Julio.

Barcelona.—J. S. O.—Recibidas 6,36 pesetas de paquetes. Resta de su cuenta 2,04.

Triano.—T. M.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin Julio.

Sestao.—V. P.—Recibidas 10 pesetas: 2 de su suscripción hasta fin Diciembre; 2 de A. C. hasta fin Septiembre; 2 de J. C. hasta fin Septiembre; 2 de P. A. hasta fin Diciembre; 1 de S. G. hasta fin Septiembre, y 1 de G. A. hasta fin Junio.

Ciudad-Rodrigo.—A. M.—Recibidas 4 pesetas. Se sirve su suscripción que tiene abonada hasta fin Julio 96.

Barcelona.—J. G.—Enteramente conformes con la suya.

Madrid.—V. B.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin Octubre.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—No se han recibido los Capitales. Remitid 4 Ciencia.

Carlos Marx

LA MISERIA DE LA FILOSOFIA

1 peseta ejemplar

De venta en esta administración

Enrique Ferri

SOCIALISMO Y CIENCIA POSITIVA

1 peseta ejemplar

De venta en esta administración

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

Se suscribe en su Administración, Hernán Cortés, 8, principal, Madrid, en los domicilios de las Agrupaciones Socialistas y en la Administración de este periódico, al precio de 1 peseta trimestre en toda España.

Imprenta de José de Ugalde, Hernani 8

Mont-Valérien y a todas las alturas donde se podía, como desde un inmenso coliseo, asistir, sin peligro, a la matanza de París. La población de los ociosos los acompañaba, y en aquella carretera de Versalles, diputados, cortesanas, damas de alta clase, periodistas y funcionarios, movidos del mismo frenesí, revueltos a veces en el mismo carruaje, dieron a los prusianos y al mundo entero el espectáculo de una procesión carnavalesca de la burguesía delirante.

La noche amortiguó la fusilería, pero el fuego de cañón continuó una parte de la noche. Resplandores rojizos se elevaban en la calle de Rivoli; era el Ministerio de Hacienda que ardía. Las bombas destinadas al terrado de las Tullerías habían caído durante todo el día sobre él, y los papeles almacenados en sus bohardillas se habían prendido fuego. Los bomberos de la Commune apagaron ya una vez este incendio, que contrariaba la defensa del reducto de San Florentín; pero no tardó en incendiarse de nuevo más formidable, inextinguible.

Entonces principiaron aquellas noches espantosas, en que al estruendo del cañón que rujé, a los resplandores de las casas que arden, los hombres se buscaban en una humareda sangrienta.

El París de la revuelta estaba al fin en